

Hacia una nominación basada en los registros y no en el signo

Introducción

Ya hemos recomendado la lectura previa de la teoría de la nominación lógica en Frege. Puede consultarse en esta misma página Web un esquema sobre las diferentes maneras de abordar el signo: [Nominación y verdad en Frege](#). [También es interesante releer los esquemas de la misma página](#)

Remarcamos que es una teoría trina que contiene una relación dual: el significante nombra un objeto. Pero lo primero que hay que tener en cuenta es que un objeto debe ser tomado en su sentido de objeto conceptual tal como es habitual en la filosofía alemana. Esto quiere decir que un objeto es otro significante, pero que está bajo la barra del signo. No debe, pues, confundirse nunca el objeto con una cosa. La cosa está siempre fuera del aparato de representación, está en el mundo, como diría Wittgenstein. Por contra, el objeto sí que está en el aparato de representación. La hipótesis científica es que ese objeto representa y se comporta a la vez como la cosa.

Freud siempre tuvo clara la diferencia y por eso no dijo jamás que en el inconsciente estaban las cosas ni los objetos, sino las representaciones-cosa. Cada una de ellas aportaba alguna cualidad de las cosas. Y por eso, para hacer la representación unificada de una cosa, o tan unificada como se pudiese, utilizaba una constelación de representaciones-cosa a las que denominaba representación-objeto. Por otra parte, se encontraba con que las palabras no dejaban de ser una cosa también en cierto sentido y por ello las denominaba representación-palabra, la cual estaba formada por las imágenes motrices diversas que la componían. La unión de las dos representaciones era el “signo”, que permitía el paso del inconsciente al preconscious. Conocemos los problemas que esto produce para diferenciar el sujeto del objeto que el psicoanálisis necesita. Con este tipo de representación ¿dónde aparece la representación del sujeto? ¿El objeto del psicoanálisis es de ese tipo?

Por eso Lacan abandona radicalmente la representación mediante signos y vuelve a leerlo todo desde el significante. Tanto la representación-palabra como la representación-cosa pasan a ser significantes, pero de forma que se altera su orden, siendo el inconsciente el que actúa sobre el preconscious. Es la conocida tónica del significante sobre el significado. No se debe confundir el significado con lo real jamás: aquél es una pseudocadena y por tanto está formada también por significantes y por eso un significante puede pasar debajo de la barra (*Unterdrückung*). La articulación entre las dos cadenas, significante y significado, permite diferenciar la represión (que el significante quede dando vueltas entre el punto sincrónico del Otro y el de simultaneidad de la significación) del sofocamiento (pasaje debajo de la barra). Quisiera recordar que por eso Lacan indica que la represión del falo sitúa a éste a nivel del significado (*Seminario “... au pire”*). Y que es desde el significado desde donde podrá hacer algo sobre el goce del Otro. Insistimos, lo real es lo que no se escribió, luego no está a nivel del significado. Plantearlo así supondría volver a la ciencia, como suele ser habitual en las internacionales psicoanalíticas. La vuelta a una teoría del signo parece patognomónica del deslizamiento hacia el discurso del amo en el campo psicoanalítico.

Por otra parte, el objeto @ no es ni un objeto conceptual ni una cosa representada. Está ahí como causa del deseo por el hecho de que las dos cadenas, del significante y del significado, no pueden jamás recubrirse y sólo anudarse en los dos puntos mencionados. En algún comentario del seminario he indicado que el objeto @ es la diferencia entre una clase y un conjunto. Expliquémoslo más: si las clases pueden incluirse a sí mismas y los conjuntos no, los conjuntos sólo sirven para referirse a otro conjunto tomado como objeto. Por eso Lacan los usa para los recubrimientos del Otro del goce y no para el sujeto. Las clases, por poderse referir a sí mismas, parece que pueden resolver el problema, pero veamos que es un poquito más complicado.

Si en el inconsciente hay una cadena de significantes procedentes de una combinatoria necesaria para poder establecer las operaciones (metáfora y metonimia) resulta que son clases combinatorias. Lacan lo denominaba la combinatoria significativa usando un término de la topología simplicial (de Poincaré) que en aquella época se denominaba topología combinatoria. Término que ya no se utiliza y se lo considera una reliquia histórica. Cuando dicha topología combinatoria se estudia como clases combinatorias resulta que se puede demostrar que son distintas de las clases habituales o denominadas porfirianas. En las clases porfirianas se supone que para un objeto determinado del universo del discurso¹ pueden darse todas las propiedades a la vez.

Por ejemplo, en un universo del discurso formado por objetos conceptuales que representan en su caso a cosas, un objeto puede acumular muchas de las propiedades del conjunto de los predicados (significantes) a la vez. Pongamos un universo de esferas y un conjunto (Otro) con cuatro predicados (rojo, azul, esférico, elíptico); entonces, un objeto puede ser azul y esférico, rojo y elíptico, etc. Todas las características pueden darse a la vez. O sea, todos los S_2 del Otro sincrónico pueden darse simultáneamente en el objeto. Por contra, en las clases combinatorias, por estar encadenadas en una secuencia, si se da un predicado no se puede dar el otro simultáneamente. Es lo que Lacan denominaba el “captum mortum” del significante en una elaboración más compleja. Por ejemplo, las tiradas de un dado forman una clase combinatoria, porque si sale el 6 no puede salir al mismo tiempo el 3. El problema está entonces en la articulación de las clases combinatorias con la porfirianas. Si consideramos al Otro como porfiriano en su constitución sincrónica, resulta que cuando salen los significantes en una secuencia de cadena se convierten en clases combinatorias. Esta es la diferencia entre el Otro del significante y el Ello que Lacan no aclara o todavía no puede explicitar bien en el *Escrito* “Informe sobre ... Daniel Lagache...”

Ahora podemos preguntarnos: ya que hay dos tipos de clases (porfirianas y combinatorias), la clase que las contiene a las dos ¿es porfiriana o combinatoria? La respuesta es que ninguna de las dos, pues son intotalizables en una sola, del tipo que sea. Por eso no puede existir el Otro perfecto con todos sus significantes dentro si hay cadena significativa. De hecho, no hay que pensar más en cómo lo indica Lacan en el “Informe Lagache”: un Otro como sistema sincrónico de una lotería del que saldrían los significantes; sino al contrario, una cadena significativa que intenta sincronizarse y no puede. Es lo de la identidad de percepción en Freud. Como no puede, siempre queda algún significante fuera. Dicho de otra manera, la imposible sincronización deja siempre un significante como mínimo fuera y éste es el que hace cópula con el resto sistematizados. Es lo que trabaja en el *Seminario XVI* de forma lógica y en el *Seminario XXIV* de forma topológica, con el retorno del toro que envuelve al resto de la cadena en otro toro que incluye al resto de la cadena. El Otro es pues un invento del sujeto y no tiene existencia lógica, por eso al final de la cura debe caer.

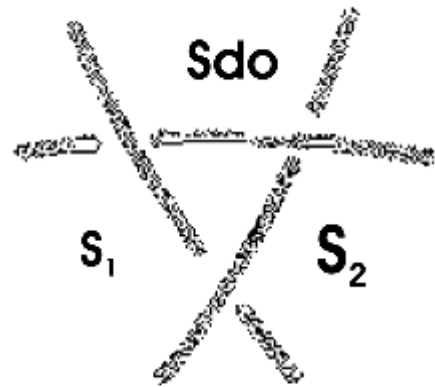
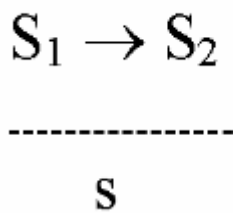
Véase el esquema que sigue para visualizar cómo las cadenas del significante y la del significado se “encuentran”. Recordar que no son intersecciones, sino anudamientos sostenidos por la nominación de la metáfora paterna (en el primer Lacan). Además debe unirse al anudamiento el circuito imaginario. Y luego desdoblar la cadena del significante, no la del significado, con el otro circuito del significante (el antiguo pulsional).

¹ Objetos a los que se aplican los predicados, o los significantes en nuestra terminología.



Freud diría que es la unión de la pulsión con las representaciones del inconsciente y su efecto sobre el preconscious. Salta a la vista que Lacan no está de acuerdo con que la pulsión se hace representar por el representante de la representación. En esto cambia la doctrina de Freud en el *Seminario XI* cuando indica que lo que se reprime es el representante de la representación. Es más freudiano que Freud, pues la pulsión jamás podía ser reprimida, luego se ve una vez más la potencia de aplicar, no sólo el rasgo unario para los significantes, sino la teoría del significante y la diferenciación entre las clases ya comentada. Evidentemente, si los S_1 toman el relevo de la pulsión falta el “afecto”. Éste será tratado en el *Seminario XVII* cuando indica que el afecto es un efecto del significante, y ya no sólo sobre el significado, sino algo más. Nosotros lo situamos entre el significado y el cuerpo. Falta, pues, situar el objeto en el medio del triskel y no sólo en la repetición, pero es todavía en el triskel de la significación y no de los registros.

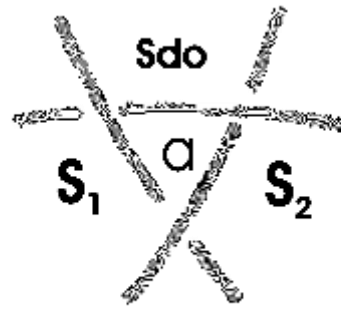
Si ponemos, como indicábamos, las dos cadenas del significante (tal como lo hace Lacan en “Subversión del sujeto...”) frente a la del significado, obtenemos este triskel para el punto de simultaneidad o significación:



Triskelizado así

$$S_1 \rightarrow S_2$$

Sdo. + a



Triskelizado así

El problema de las nominaciones

Hemos hecho este largo recorrido para indicar que es por esto por lo que aparece la paradoja de Russell y es por eso por lo que el Otro está barrado y por lo que aparece en algún punto de la significación el significante de una falta en el Otro $S(\bar{A})$. Y por eso es por lo que lo que el significante no logra cerrar, nominarse, restará como objeto @. Por eso el objeto @ es la dobladura del significante de una falta en el Otro, $S(\bar{A})$. La ciencia, al suturar dicha falta, elimina el objeto @ además de expulsar al sujeto fuera de la doctrina y entonces sólo puede usar el signo para representar un objeto que no deja de ser otro signo colocado bajo la barra. Es decir, significante sobre signo, o lo que es lo mismo: un metalenguaje.

Si en psicoanálisis debemos representar al sujeto y a un objeto externo al signo, se debe entonces pasar a la teoría del significante y establecer dos cosas: una, un sujeto sólo representado por un significante para otro significante; dos, plantearnos un objeto que represente a la Cosa y no a cosas. Lacan nos dio la definición de un sujeto representado ahí donde los significantes no pueden sincronizarse más allá de la repetición, pero teniéndola en cuenta.

Para el objeto nos dejó en el aire, porque si es lo no significantizable, parece que sólo la negación del significante se acerca ahí, pero es muy insuficiente. Por otro lado, situó al objeto @ en medio de la repetición. Además, nos dejó la idea de agujero tórico para la causa. La causa es lo que está ahí entre las cadenas forzada por la sincronización, pero sólo situada en la simultaneidad.

En el registro imaginario nos dejó además la representación icónica: los objetos no-especularizables. Nos dejó también un tipo de letras de la teoría de conjuntos para su cara de plus-de-goce. Es decir, nos dejó el objeto anudado en una cadena borromea. Nos dejó un esbozo de nominación para dicho objeto.

Pero no debemos olvidar que, si el sujeto sólo está representado, necesita también nombrarse o nominarse de alguna manera, y eso es lo que denominamos los nombres del sujeto. Insistimos, ahí donde al perder el signo y ser sustituido por el discurso se pierde la capacidad de nombrar, debe aparecer una estructura de nominación superior, tanto para los nombres del sujeto como para los nombres del objeto y también para los nombres de goce.

Esta estructura de nominación no sólo basada en el significante sino en los registros, y algo más, es lo que tenemos que abordar y es cuando Lacan pasa del nombre del padre al padre que nombra, pero en plural: los padres que nombran. De lo contrario, el destino es errar en su doble sentido de fallar y deambular por el desierto, es decir, por fuera del “punto” donde se anudan los

bordes de las superficies: los registros. No deja de ser plantear una estructura compleja de nominaciones ahí donde se creía que sólo estaba la identificación primera al padre.

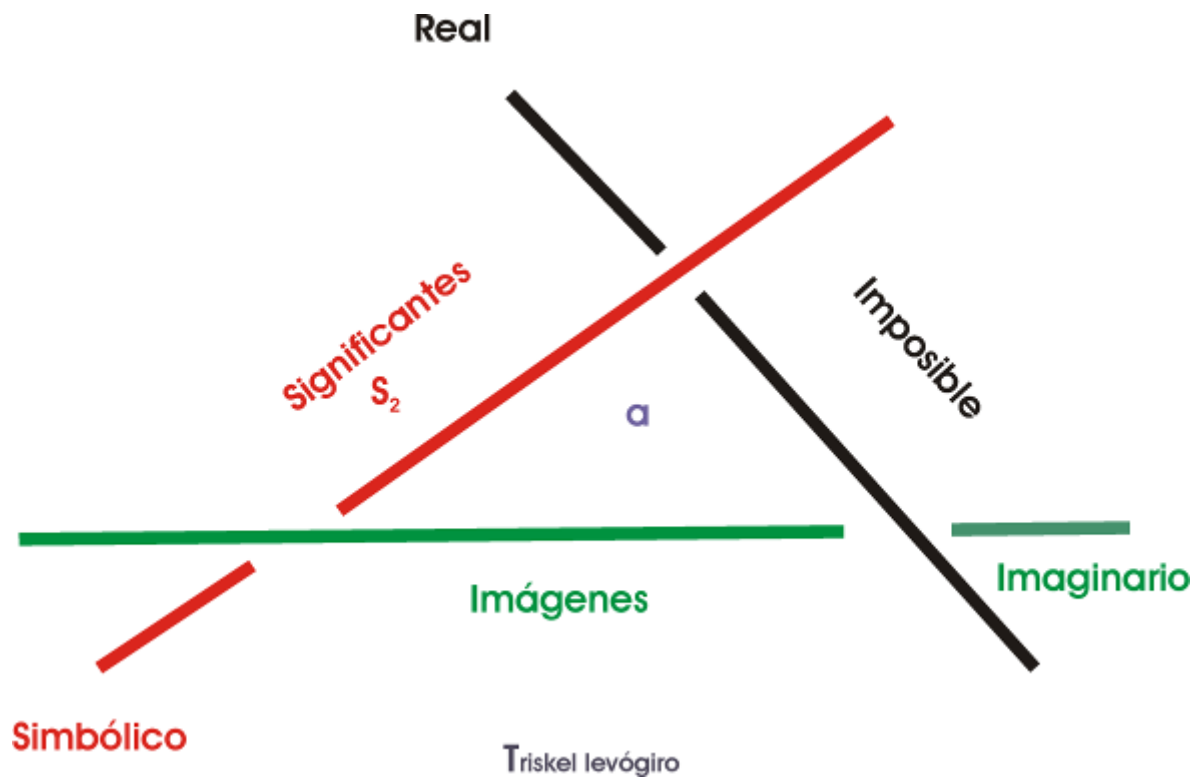
Primer intento de nominación mediante registros: la nominación del objeto

Recordemos ahora el signo de Frege para la lógica. Un significante tiene un significado que es un concepto, y si dicho concepto es verdadero cuando se aplica a un objeto, entonces decimos que el concepto atrapa al objeto. O dicho de otra manera, el signo era trino: significante, concepto y objeto. Pero esa trinidad encubre un cuarto elemento: la verdad; luego están en juego cuatro términos.

Ahora eso se daba para la proposición compuesta; un signo solo no es verdadero ni falso, simplemente es. Por eso, en la ciencia, la “verdad” del signo es empírica. Si recordamos la definición estricta de signo de Peirce (“lo que representa algo para alguien”) y la aplicamos al objeto obtenemos “Lo que representa un objeto para un interpretante”, lo que exige dos significantes. Lacan no va a utilizar dicha definición para el objeto, sino que la modifica para que sea la del significante: “un significante es lo que representa un sujeto para otro significante”, y nos va a proponer otro camino para el objeto: “los signos para nadie” y jamás “los signos del Otro”. En dicho camino va a incluir también la definición de Saussure: Un signo es la juntura entre un significante y una imagen mental. ¿Por qué? Pues porque necesitamos también incorporar la vía del sentido al contrario de su eliminación en la ciencia.

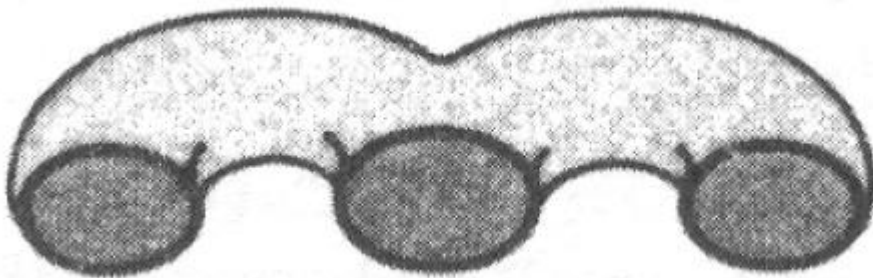
Anteriormente hemos indicado que del objeto tenemos imágenes y ésta es la representación icónica que en psicoanálisis se utiliza para la tópica del espejo. Si ahora recordamos la tesis fuerte del psicoanálisis (“*no existe el universo del discurso*”), es decir, no existen de entrada cosas en lo real, sino ¡vaya usted a saber!. Entonces, el objeto conceptual representante de la cosa no tiene sentido y es por eso por lo que Freud dice cosa-representación y no representación de la cosa. Luego, eliminamos el concepto y su objeto y lo que nos queda del lado de lo real es La Cosa. Es ésta la que hay que “representar” y como no se hace mediante el significante se hace mediante eso que queda fuera siempre de las cadenas significantes y que denominamos objetos @. Pero que quede claro que la forma de representar La Cosa está por estudiar. Es el seminario que nunca hizo (“Objeto y representación”). Pero algo vamos a poder decir ‘leyendo’ lo que nos dejó apuntado.

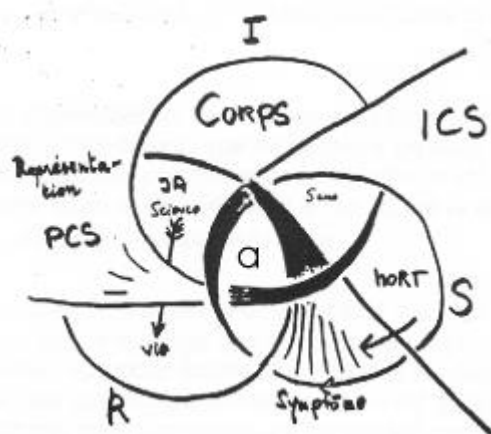
Tenemos tres elementos: imágenes, significantes y objetos @ y además un real imposible para el significante y también para las imágenes (no hay que olvidarlo; si no, no tiene sentido $-\Phi$). Ahora, una vez más, la triskelización nos permite unir los tres elementos, pero no en un signo sino en una cadena borromea de tres nudos. Lo simbólico aporta el significante; lo imaginario, la imagen; lo real, lo imposible; y, en medio, el objeto @, que no es una imagen, ni un significante, ni una cosa. Por eso, Lacan llama al objeto @ el falso ser, porque hace parecer que hay ser. Con esa creencia se presentan el neurótico y el perverso mediante su fantasma. Algún colega en Francia ha establecido una especie de nueva filosofía psicoanalítica al tomar el objeto @ como un ser en vez de un falso ser (véanse los trabajos de René Lew).



Supongan cerradas las rectas para que sea un nudo borromeo. Entonces podemos ver la relación del objeto @ con las tres tópicas y sus respectivas castraciones, que hemos situado en esta misma página: [“Las dimensiones del abyecto en su relación con los diferentes registros de la castración”](#)

Si hacemos el nudo como en el *Escrito* “La tercera”, es decir, suponemos que es el borde de una superficie de tres bordes anudados, aparecen otras superficies que Lacan plantea con la tríada freudiana de inhibición, síntoma y angustia, o la tríada de preconsciente, inconsciente y síntoma. Desde el punto de vista de la nominación acaba de construir una alternativa a las dos dualidades del signo, de la lingüística y de la lógica, y articulados en una estructura que tanto utilizará para situar el reparto de goce como para la tríada mencionada.





También podemos ver que el objeto @ no está sólo en el cuerpo, o mejor dicho, no debe estar en el cuerpo. Freud planteaba una etapa autoerótica, luego un narcisismo y finalmente la libido de objeto. Siempre tuvo dificultades para situar bien la pulsión en relación a lo libidinal. El significante es muerte y la libido vida, de ahí que Lacan opte por situar la pulsión del lado de pulsión de muerte y lo libidinal del lado narcisístico. El fantasma situaba entonces el encuentro entre la pulsión y lo libidinal de forma que fuese el deseo. Pero ¿cómo construir el objeto? De forma que salga de la frontera entre el cuerpo (zona erógena) y el Otro en el que debe estar el objeto que la “pulsión” busca o rodea. Winnicott lo articuló mejor, y Lacan lo mejora más al situarlo en la cadena-nudo como el objeto @, de forma que no está en el cuerpo sin dejar de estar articulado con él. El objeto está articulado con la imagen corporal y al mismo tiempo con el borde que el inconsciente hace en el Otro del goce. El objeto está, pues, en la frontera entre el campo del sujeto y el campo del Otro. El objeto debe ser construido, y cuando lo es, podemos decir ahora que se ha construido la pulsión que Freud sitúa casi como dada de entrada, casi genética. El objeto es el que tanto está del lado del sujeto como del lado del Otro. Por eso su cara de goce, plus-de-goce, es uno de los subconjuntos (letras) que recubren al Otro del goce. De ahí que cuando el sujeto goza con su pulsión siempre aparezca la posibilidad de que sea el Otro el que goza del sujeto en su dimensión de objeto. Es una de las razones por las que el goce pulsional es un problema para el sujeto: si sólo fuese su goce, o mejor dicho, cuando sólo es experimentado como goce del sujeto, no supone ningún problema: el sujeto goza con su pulsión y santas pascuas. ¿O es que el fumador se angustia cuando fuma porque el Otro puede chuparle a él? Ahora bien, sus fantasmas articulados por la pulsión oral pueden angustiarse mucho cuando es el Otro el que goza de lo Oral. Nosotros decimos que es pulsional cuando el sujeto ha recortado el objeto pulsional y no lo experimenta como goce del Otro. Muchas veces eso supone la operación separación. Si el objeto @ es la frontera topológica entre dos campos, permite que el sujeto goce de su zona erógena, de la única que puede gozar porque de un objeto inerte ninguna satisfacción se puede obtener, pero sin que sea de su cuerpo. O sin alterar demasiado la homeostasis de su cuerpo.

Es decir, es un artilugio para gozar, con el cuerpo, de lo simbólico del campo del Otro. Debe, pues, poderse metaforizar, triskelizar, el goce que la metonimia ha traspasado. Si, por contra, hay un fallo de construcción del objeto, y por tanto del sujeto de su rajadura, tenemos los problemas de invasión del plus-de-goce en el cuerpo. Si el fallo de la función fálica hace que el significante aparezca en lo real en la psicosis, vemos la invasión de goce en el aparato psíquico, y por ello también en el cuerpo, mediante los “nervios de Dios”. Por contra, si el fallo es la Holofrase, es decir, se sutura el campo del sujeto con el del Otro de forma que el truquito de la pulsión no funciona, se pierde el discurso, y esa terceridad o intercambio que el objeto sitúa entre los dos campos, del sujeto y del Otro, se estropea, y no hay una buena triskelización en la nominación del objeto, ¿qué sucede? Pues que lo que reaparece en lo imaginario del cuerpo es el objeto plus-de-goce donde sólo debería estar su cara como objeto “petit a”. Ese goce que invade el cuerpo imaginario, y por tanto el real-ich que hay debajo, es lo que denominamos “fenómeno

psicosomático". Esta similitud de la "invasión de goce" entre la psicosis y la psicósomática ha hecho que muchos colegas plantearan mecanismos psicóticos para la psicósomática en una vía errada. La psicósomática es un déficit de construcción del objeto, o de la antigua pulsión. Y ahora podemos decir que es una mala nominación del objeto, y su consecuencia de imposibilidad de pasar por el fantasma un determinado goce. Si hay una "intersección" entre los registros de la cadena-nudo podemos comprender la clínica del FPS.

Si la estructura es psicótica, el FPS hace de tapón y el goce que aparece por el lado del objeto en el cuerpo impide que sea el del significante (que queda detenido por la holofrase) el que parezca en la psique; luego es estabilizador. Doloroso, pero estabilizador. Recuerdo un caso en:

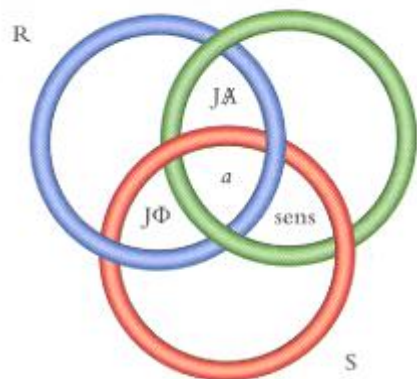
<http://www.carlosbermejo.net/a-NUDAMIENTOS2/DOLOR.htm>

Por contra, si la estructura es neurótica, se convierte en una dificultad mayor, ya que el sujeto queda sujetado especialmente al Otro, la separación y el recorte del objeto es mucho más difícil y por tanto el goce del Otro está siempre ahí cuando el sujeto se acerca "a su goce pulsional". Por eso muchas veces deben abandonar actividades que desean mucho, o aparece el FPS cuando se acercan a lograr algo de dicho plus-de-goce. No debemos desdeñar tampoco que muchas veces los sujetos aquejados del FPS encuentran cierta paz en ese alejamiento del goce y sustituyéndolo por alguna actividad en la vía del sentido. Por ejemplo, perteneciendo a sectas naturistas o cosas por el estilo, es decir, buscando el goce por el lado no del "afecto" como efecto del significante en tanto "afecta al cuerpo" sino por el lado del otro efecto del significante: el efecto del sentido. Un sentido muy ligado a las emociones, que siempre deben colocarse del lado de lo imaginario (y no de los afectos) que debe situarse más del lado de lo afectado. Ese camino muchas veces parece casi una psicotización, pero no lo es. Simplemente, es derivar hacia la vía de la otra patología holofrásica (el débil mental), es decir, intentar salirse de la estructura del discurso que justamente estaba deficitaria. Lacan indica en el *Seminario XI* que la diferencia entre las dos patologías holofrásicas es el lugar que ocupa el sujeto en cada una de ellas. Creemos que en el caso del débil mental queda debajo de la estructura de enjambre de los significantes maestros y en el caso de la psicósomática, debajo de la de los significantes del saber, los que pueden "presentar" el objeto.

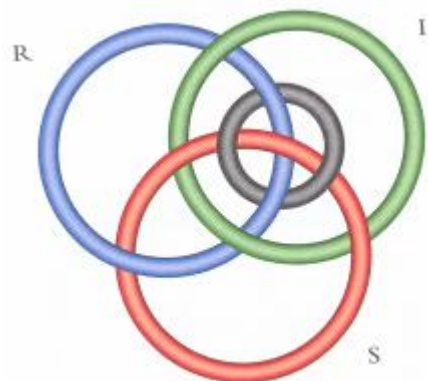
Entenderemos de una vez por todas que no es porque no pueden hacer duelos por lo que enferman los sujetos aquejados de FPS, sino al revés: porque están aquejados del FPS no pueden recortar el objeto y que este aparezca como objeto pérdida tal como en varios mails hemos discutido. Si no hay pérdida, difícilmente puede haber duelo "de alguien para el que el sujeto pudiese faltar". Y por otro lado saldremos de la doctrina débil de que tienen problemas con los afectos porque son muy fuertes; todo lo contrario, el problema es que lo afectado aparece en un registro, cuerpo imaginario, es decir sin desarrollo de afecto tal como lo definía Freud, y sin estar articulados con el drenador de goce: $-\Phi$ puesto que es un goce que no pasa por la realidad del fantasma. Ya Freud indicaba que en lo psicógeno el órgano se comportaba como un genital. Hoy podemos decir que por no articularse el objeto con el $-\Phi$ lo hace sólo con ϕ , ya que éste pierde por la holofrase su perpendicularidad al espejo plano y queda también pegado al cuerpo (el falo imaginario es el que genitaliza en Freud). Esta pérdida de la especularización que el falo imaginario sostiene en la tópica del espejo hace que en algunos momentos aparezcan fenómenos no-especulares en dichos sujetos que no deben confundirse con la regresión al estadio del espejo en la psicosis: simplemente, son proyecciones transivistas. Para hacer los nudos de registros consecuencia de dicha holofrase, necesitamos la cadena de 4 para poder situar la nominación del sujeto, por lo que queda pendiente y sólo damos el nudo de la significación alterado por intersección:



Quisiéramos remarcar otro uso: la personalidad paranoica bien construida. En la personalidad paranoica, o antigua paranoia de carácter, el sujeto no se nomina, ya que no hay subjetividad, pero sí consigue nombrar el objeto. Por eso parece que sea un signo perfecto. Por otra parte, el intento de estabilización mediante lo que se denomina un nombre propio, en la identidad paranoica se construye muchas veces de la misma manera. Les recuerdo el clásico chiste del sujeto ingresado en una institución psiquiátrica que camina y tiene la misma pose imaginaria que Napoleón y él es Napoleón. Se ve cómo es un nombre del objeto que permite que no sea persecutorio del todo y al mismo tiempo la articulación de las identificaciones yoicas narcisistas secundarias. El sujeto habría muerto, se perdió el cuarto nudo, pero no sólo estaría bajo el Ideal del Otro, sino siendo la cadena-nudo misma.



Si recordamos la cadena-nudo de la personalidad esquizofrénica, vemos que la nominación del objeto es mucho más precaria puesto que sólo es borromea localmente. Deslizándose el objeto en su cara de plus-de-goce por encima o por debajo de su cara de "petit a". Por eso esos sujetos suelen gozar mucho de letras imaginariizadas y por eso su gusto por ciertas actividades artísticas.



Podremos visualizar también por qué la personalidad esquizofrénica es mucho más florida en subformas que la paranoica, ya que el fallo de anudamiento puede darse en tres lugares distintos. Por ejemplo, son muy distintos los esquizoides en los que se enlaza lo simbólico con lo real (Joyce), de aquellos en los que se enlaza lo imaginario con lo simbólico, y es lo real lo que se cae y su anudamiento debe ser reparado; éstos tienen asegurado el sentido casi absolutamente y nos recuerdan los delirios sensitivos y poéticos en mujeres a las que, al mismo tiempo, “su trabajo en lo social” hace de prótesis. Estos sujetos son tratados sólo con antidepresivos y casi nunca con neurolepticos. El caso de enlace imaginario real con el nudo simbólico que se suelta y debe ser reparado apunta más al camino de los “como si” y que si se llegan a desencadenar producen la antigua subclase de esquizofrenia simple. También nos recuerda la línea hebefrénica.